

MARTÍ Y FIDEL EN LA ÉTICA DE LOS EDUCADORES CUBANOS

Por: Dra. C. Nancy Chacón Arteaga

“En la sociedad no solo cada clase, sino incluso, cada profesión tiene su propia moral”

F. Engels

El sistema moral de la sociedad socialista de la Revolución cubana es la fuente de la moral profesional de los maestros cubanos y del Código de ética de la profesión. En Cuba la Ética en general y la Ética Profesional en particular, tiene sus raíces en los aportes del pensamiento ético de la liberación nacional del S. XIX (Chávez A. 1984), cuyos fundamentos filosóficos, éticos, políticos jurídicos y educativos, sintetizan las ideas más progresistas del pensamiento social universal a la luz de las condiciones y perspectivas de la realidad cubana en el contexto del proceso de forja de la identidad nacional, patriótica y cultural, representado entre otros ilustres pensadores y próceres independentistas cubanos por Félix Varela (1788 – 1853), José de la Luz y Caballero (1800 – 1862), Carlos M. de Céspedes (1819 – 1874), Rafael M. Mendive (1821 – 1826), Antonio Maceo (1845 – 1896), Enrique J. Varona (1849 – 1933) y su máximo exponente José Martí (1853 – 1895), los que expresaron los ideales morales del patriotismo, la independencia, la soberanía nacional, la justicia social, la unidad nacional y la dignidad humana, entre otros, valores de la identidad nacional y cultural que lideraron nuestras luchas independentistas.

Con los inicios del S. XX y de la naciente República neocolonial, la continuidad histórica de este pensamiento ético revolucionario y sus ideales, se manifiestan en la Ética de la liberación social, como expresión del proceso gradual de articulación del pensamiento cubano revolucionario de avanzada con las ideas marxistas - leninistas en función de la lucha por la realización de los ideales morales, políticos y sociales, del patriotismo, la independencia y soberanía nacional y la justicia social, enarbolados desde el pasado siglo XIX; dentro de sus representantes se destacan la generación de la Revolución del 30, Rubén Martínez Villena, Julio A. Mella, Juan Marinello, Raúl Roa y como máximo exponente dentro de la Generación del Centenario Fidel Castro Ruz, quien surgía como líder indiscutible del proceso revolucionario victorioso en enero de 1959.

En el enriquecimiento, fortalecimiento y consolidación de esta ideología revolucionaria martiana y marxista – leninista, son decisivos los aportes del Che Guevara (1928 – 1967) y de Fidel Castro al pensamiento ético cubano, desde la concepción y la práctica de la construcción de una nueva moral, la socialista, con la perspectiva histórica y cultural de la realidad de los pueblos latinoamericanos y del tercer mundo, desde posiciones antiimperialistas, solidaria e internacionalista, los que constituyen principios morales distintivos de la Ética de la Revolución y son los fundamentos que nutren la obra revolucionaria de la educación y de la Pedagogía cubana durante estas cinco décadas.

La Ética profesional de los educadores o Ética Pedagógica, es una concepción que integra los conocimientos teóricos, prácticos y normativos sobre los principios, normas y valores morales del deber ser del educador, ante las exigencias de su función y la responsabilidad contraída ante la sociedad, todo lo cual se pone de manifiesto en su profesionalidad que se concreta en sus desempeños y modos de actuación.

Mientras que la moral pedagógica, es el conjunto de principios, normas, valores, representaciones sobre el bien y el mal del trabajo pedagógico, que orientan, valoran, educan y regulan a nivel de la conciencia moral del profesional la elección de su conducta personal o colectiva en su labor, por lo que la moral de la profesión penetra y está presente en todo el quehacer de los educadores.

En tal sentido la moral personal y profesional se integran en una sola, no debe haber doble moral, o una moral diferente para cada contexto o circunstancia, el prestigio y la autoridad moral del educador radica en su ejemplaridad manifestada en su actitud ante la vida. En la concepción ética de la profesionalidad pedagógica se integran los componentes ideológico, de los valores y de la ética de la profesión, con los conocimientos y preparación pedagógica, científico y cultural del educador, que se concretan en el trabajo diario como muestra de su desempeño profesional y de sus modos de actuación, escenario donde verdaderamente se fragua la profesionalidad como resultado de la integración de la teoría con la práctica.

La importancia de la moral en el trabajo pedagógico radica en que la misma está presente en la amplia red de interacción social como parte del sistema de influencias sociales y hacia el interior de la institución educacional, ya sea como parte de la moralidad de las propias personas que intervienen en este proceso (maestros, educandos, familia, directivos, personal de apoyo, etc), así como de los contenidos de la enseñanza y de los objetivos formativos, donde la educación moral y en valores se ubica en el centro de la educación integral.

El maestro debe tener una concepción ético moral de su profesión, que abarca dos aristas importantes **la primera**, en cuanto a la normatividad de su conducta, de cuál debe ser su comportamiento e imagen como profesional de la educación, **la segunda** unida a lo anterior, radica en su preparación pedagógica de cómo contribuir a la educación integral en sus estudiantes en cuyo centro está la formación ético moral ciudadana y de los valores humanos.

Cuando el educador es capaz de incorporar a su personalidad, a su forma de ser, una concepción ética de su moralidad y la tiene presente en su labor para la educación de sus alumnos e influenciar positivamente en su colectivo y con todos con quienes interactúa, podemos decir que la ética ha trascendido su papel normativo más externo de la conducta, para transformarse en una exigencia interna (convicción), que emplea conscientemente como un valioso instrumento de carácter ideológico, movilizador e integrador de los conocimientos y de su actividad pedagógica.

Por ello en la Ética, la moral y los valores de la profesión la ideología de la Revolución constituye el eje integrador del humanismo socialista como principio esencial de la formación de los maestros cubanos.

"Ideología es ante todo conciencia; conciencia es actitud de lucha frente a todo lo mal hecho, frente a las debilidades, privilegios, las inmoralidades. La lucha ideológica ocupa hoy para todos los revolucionarios, la primera línea de combate, la primera trinchera revolucionaria".

Fidel Castro. Ideología Conciencia y Trabajo Político, la Habana 1986

Así las exigencias morales de la profesión prescritas en un código (principios, normas y valores) o transmitidas en el propio trabajo, por medio de la oralidad y de experiencias profesionales en el trabajo diario, posibilitan al maestro ubicarse, orientarse, discernir, valorar y decidir, cómo debe actuar ante cada circunstancia, observando y siguiendo el espíritu de las normas de la Ética profesional, porque ellas acumulan y transmiten un saber y experiencia acumulada de sucesivas generaciones de educadores acerca de cómo proceder ante los conflictos mas reiterados, frecuentes o característicos en este tipo de labor con los seres humanos.

En este proceso de aprendizajes teóricos y prácticos el trabajo pedagógico constituye la fuente y vía fundamental, en lo que el colectivo pedagógico donde se inicia el maestro juega un papel primordial, en la medida en que los principios, las normas y los valores morales de la profesión, se reafirman en el plano de las relaciones y comunicación interpersonales, el intercambio de experiencias, así como en el campo de las actuaciones y de las formas de proceder ante los choques que se producen, sobre todo en el cómo tratar los problemas del aprendizaje y de disciplina que suelen presentarse frecuentemente, los problemas personales de los estudiantes, entre otras situaciones. En ocasiones es factible la consulta o toma de decisión colegiada con otros colegas, lo cual es una práctica usual sobre todo si se trata de profesores pocos experimentados.

Los principios éticos - morales del educador son ideas generalizadoras sobre las exigencias y el deber ser de la profesión, los mismos están en correspondencia con los principios morales de la sociedad socialista cubana, se concretan los ideales, las normas y valores de los educadores como elementos esenciales de profesionalidad pedagógica, en este trabajo se han tenido en cuenta los aportes del pensamiento pedagógico de José Martí y de Fidel Castro a los contenidos y significados de estos principios tales como:

Principio de “Fidelidad a la causa de la patria socialista de la Revolución cubana y del internacionalismo en la labor pedagógica”.

“El pueblo más feliz es el que tenga mejor educado a sus hijos, en la instrucción del pensamiento, y en la dirección de los sentimientos. Un pueblo instruido ama al trabajo y sabe sacar provecho de él. Un pueblo virtuoso vivirá más feliz y más rico que otro lleno de vicios y se defenderá mejor de otro ataque” (José Martí, Educación popular, O. C. T. 19, página 375).

“Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo al nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida” (José Martí. Escuela de electricidad, O. C. T. 8, página 282).

“Cada cual se ha de poner, en la obra del mundo, a lo que tiene más cerca, no porque lo suyo sea, por ser suyo, superior a lo ajeno, y más fino y virtuoso, sino porque el influjo del hombre se ejerce mejor, y más naturalmente en aquello que conoce, y de donde le viene inmediata pena o gusto: y ese repartimiento de la labor humana, y no más, es el verdadero e inexpugnable concepto de la patria. Levantando a la vez las partes todas, mejor, y al fin, quedará en alto todo: y no es manera de alzar el conjunto el negarse a ir alzando una de las partes. Patria es humanidad, es aquella porción de la humanidad que vemos más de cerca, y en que nos tocó nacer; ‘ y ni se ha de permitir que con el engaño del santo nombre se defienda a monarquías inútiles, religiones ventrudas o políticas descaradas y hambronas, ni porque a estos pecados se de a menudo el nombre de patria, ha de negarse el hombre a menudo a cumplir su deber de humanidad, en la porción de ella que tiene más cerca... Patria es eso. – Quien lo olvida vive flojo y muere mal, sin apoyo ni estima de sí, y sin que los demás lo estimen: quien lo cumple goza, y en sus años viejos siente y trasmite la fuerza de ... lo ampara y rodea el pueblo filial, con el amor más tierno y firme que es el del agradecimiento” (Martí José “La Revista Literaria Dominicense”, O. C. T. 5. pág.468)

“En la escuela es el maestro, es el profesor, quien concreta los lineamientos trazados por el Partido en la medida en que sepa dar cumplimiento a los planes de estudio, programas, indicaciones metodológicas y documentos normativos.

El Educador debe ser, además, un activista de la política revolucionaria de nuestro Partido, un defensor de nuestra ideología, de nuestra moral, de nuestras convicciones políticas. Debe ser, por tanto, un ejemplo de revolucionario, comenzando por el requisito de ser un buen profesor, un trabajador disciplinado, un profesional con espíritu de superación, un luchador incansable contra todo lo mal hecho y un abanderado de la exigencia”. (Castro, F. 7/ 7/1981).

“La eficiencia externa se expresa en graduados capaces de continuar adecuadamente sus estudios, de integrarse al proceso productivo o a los servicios con plena capacidad y conciencia de su responsabilidad laboral y social; en su preparación científica y en su formación ideológica; es decir, en su capacidad y en su disposición de servir a la Patria donde sea necesario en cumplimiento de sus deberes con ella y con el principio del internacionalismo proletario.” (Castro, F. 7/ 7/1981).

El concepto de Revolución, dado por Fidel el 1ro de mayo del 2005, es esencia de los principios de la moral e ideología de nuestra sociedad y es un aporte trascendental para la

Ética del educador cubano, en su fidelidad a la patria socialista en el trabajo pedagógico para la formación de las nuevas generaciones.

Revolución

“es sentido del momento histórico; es cambiar todo lo que debe ser cambiado; es igualdad y libertad plenas; es ser tratado y tratar a los demás como seres humanos; es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos; es desafiar poderosas fuerzas dominantes, dentro y fuera del ámbito social y nacional; es defender valores en los que se cree al precio de cualquier sacrificio; es modestia, desinterés, altruismo, solidaridad y heroísmo; es luchar con audacia, inteligencia y realismo; es no mentir jamás ni violar principios éticos; es convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas.

Revolución

es unidad, es independencia, es luchar por nuestro sueño de justicia para Cuba y para el mundo, que es la base de nuestro patriotismo, nuestro socialismo y nuestro internacionalismo.”

Principio de la “Actitud consciente y responsable ante el trabajo pedagógico”.

“Eduquese en el hábito de la investigación, en el roce de los hombres y en el ejercicio constante de la palabra, a los ciudadanos de una república que vendrá a tierra cuando falten a sus hijos esas virtudes.” (José Martí. Bronson Alcott, el platoniano, O.C. T. 13, página 189).

“... la primera libertad, base de todas, es la de lamente: el profesor no ha de ser un molde donde los alumnos echan la inteligencia y el carácter, para salir con sus lobanillos y jorobas, sino un guía honrado, que enseña de buena fe lo que hay que ver, y explica su pro lo mismo que el de sus enemigos, para que se le fortalezca el carácter de hombre al alumno, que es la flor que no se ha de secar en el armario de las universidades.” (José Martí. En los Estados Unidos, O.C.T. 12, página 348).

“En las condiciones de la revolución científico – técnica contemporánea no concebimos al maestro con métodos artesanales del trabajo, lo concebimos como un activo investigador, como una personalidad capaz de orientarse independientemente, como un intelectual revolucionario que toma partido ante los problemas y plantea soluciones desde el punto de vista de la ciencia y de nuestros intereses de clase. Todo ello requiere de mucho estudio, de un alto nivel ideológico, de un alto nivel de los conocimientos y del desarrollo de habilidades profesionales”. (Castro, F. 7/ 7/1981).

“El educador no debe sentirse nunca satisfecho con sus conocimientos. Debe ser un autodidacta que perfecciona permanentemente su método de estudio, de indagación, de investigación. Tiene que ser entusiasta y dedicado trabajador de la cultura. La auto preparación es la base de la cultura del profesor.” (Castro, F. 7/ 7/1981).

“... Hay que educar en todos los lugares en que nos encontremos. Y esa vía de educación permanente tiene que ser el ejemplo, en la escuela, en el lugar de residencia, en las actividades sociales, el maestro tiene que ser un ciudadano ejemplar que todos respeten y admiren.” (Castro, F. 7/ 7/1981).

“La ejemplaridad se demuestra en la puntualidad, disciplina, calidad de la clase, cumplimiento de las normas, asistencia al trabajo productivo, en las relaciones con los alumnos y con los compañeros, en su higiene personal y en la exigencia para consigo mismo y para con los demás.” (Castro, F. 7/ 7/1981).

“La vinculación de la palabra con la acción, de las convicciones con la conducta son la base del prestigio moral del educador.

El maestro está obligado, ante todo, a plantearse ante sí altos requerimientos morales, ya que no se puede exigir a los demás lo que él mismo no practica. Solo puede educar el que es ejemplo.” (Castro, F. 7/ 7/1981).

“En las escuelas secundarias básicas e institutos preuniversitarios, se debe continuar perfeccionando el trabajo de formación vocacional y orientación profesional para que los jóvenes seleccionen cada vez mejor sus estudios de acuerdo con sus aptitudes e intereses personales y sociales, y en cuanto a los estudios de maestros y profesores garantizar que... ingresen jóvenes conscientes de la significación de esta hermosa profesión.” (Castro, F. 7/ 7/1981).

Principio del “Colectivismo pedagógico” (correlación de lo individual y lo social en el trabajo del maestro).

“Al venir a la tierra, todo hombre tiene el derecho a que se le eduque, y después, en pago, el deber de contribuir a la educación de los demás.” (José Martí. “Educación popular”, O. C. T. 19, página 375).

“La elevada formación ideológica, científica y pedagógica, la asistencia y puntualidad, el cumplimiento de la misión docente educativa, la participación activa en las tareas revolucionarias y las relaciones que se establecen con los alumnos sobre la base del respeto mutuo, son factores que posibilitan el prestigio y la autoridad que deben caracterizar la labor diaria del maestro.

El colectivo de profesores de una escuela tiene que servir de modelo moral para el colectivo de alumnos. La autosuficiencia, la pedantería y la vanidad son manifestaciones de la ideología pequeño burguesa, que nuestra juventud rechaza. Nuestros educadores tienen que ser ejemplos de la moral del socialismo y combatir resueltamente toda desviación que no esté acorde con los nuevos valores creados por la Revolución.” (Castro, F. 7/ 7/1981).

“Ustedes forman parte de la nueva generación de educadores cubanos, son los depositarios de las mejores tradiciones del magisterio cubano. Conocer esas tradiciones es un deber histórico, y trabajar por estar a la altura de ellas, un compromiso moral.

Hay que saber aprender de los profesores que llevan años laborando; hay que tomar de ellos lo mejor, el resumen de las de las mejores experiencias. Pero hay que pensar con carácter creador, hay que tener desarrollado el espíritu autocrítico sobre su propio trabajo.

Los maestros de más experiencia tienen una importante misión en la formación de los más jóvenes tanto en formación como de los recién graduados; los claustros, los colectivos docentes, deben constituir una influencia positiva en la educación de los graduados”... (Castro, F. 7/ 7/1981).

Principio del “Humanismo pedagógico”, principio rector de la labor pedagógica, penetra e integra los restantes principios.

“La enseñanza, ¿quién no lo sabe?, es ante todo una obra de infinito amor.” (José Martí. Función de la enseñanza”. O. C. T. 11, página 82)

“... para ser maestro de otros es necesario saber servir.” (José Martí. “Mario Fortuna”, O.C.T. 28, página127).

“He aquí, pues, lo que han de llevar los maestros por los campos. No sólo explicaciones agrícolas e instrumentos mecánicos; sino la ternura, que hace tanta falta y tanto bien a los hombres.” (José Martí. “Maestros ambulantes”, O.C.T. 8, página 289.)

“Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud y en ti.” (José Martí. “Ismaelillo”, O.C.T 16, página 18).

“La auto preparación tendrá calidad si existe el espíritu de superación, si se es exigente consigo mismo, si se está inconforme con los conocimientos que posee. La inquietud intelectual de un profesor es cualidad inherente de su profesión.

En la medida en que un educador esté mejor preparado, en la medida en que demuestre su saber, su dominio de la materia, la solidez de sus conocimientos, así será respetado por sus alumnos y despertará en ellos el interés por el estudio, por la profundización en los conocimientos.” (Castro, F. 7/ 7/1981).

“El profesor es uno de los principales auxiliares que tiene el Partido para la formación de la personalidad comunista de las nuevas generaciones.

Por el carácter político de su trabajo y en virtud de la influencia que ejerce en sus alumnos con su ejemplo personal, del profesor se exigen determinados requisitos indispensables en su tarea educativa. De ahí que la sociedad espere de ustedes que sean:

- Profesores que sistemáticamente formen en sus alumnos los conceptos científicos sobre la naturaleza y la sociedad. De hecho, profesores estudiosos, capaces de desarrollar eficientemente los planes y programas de estudios, para los cual deben prepararse consecuentemente, y poner especial atención a la preparación metodológica programada.
- Profesores organizados que contribuyan junto al director y colectivo pedagógico al logro de una eficiente organización escolar, estrictos cumplidores de las normas y disposiciones establecidas, y que con su ejemplo contribuyan a formar jóvenes responsables, conscientes de sus deberes.
- Profesores que en su labor como educadores, formen en sus alumnos hábitos de estudios, de trabajo, de educación formal, correctas relaciones entre compañeros sobre la base de los principios de la moral de nuestra sociedad, que desarrollen sentimientos humanos, solidarios, de respeto a la propiedad social y personal, que estén aptos para vivir en la sociedad que construimos y luchar contra toda conducta indeseable.
- Profesores con un gran espíritu de justeza y honestidad, que luchen permanentemente por desarrollar en sus alumnos el interés por saber, el afán por hacerse cada vez más útiles a la colectividad, y que sus resultados docentes pongan de manifiesto los logros que alcanzan en este sentido.
- Profesores que destierren toda forma de manifestación de fraude académico, que eleven el valor moral de las pruebas o exámenes y combatan el más mínimo vestigio de conducta que desvirtúe su pureza y rectitud.
- Profesores que trabajen en la formación comunista de nuestros educandos, que combatan toda manifestación de individualismo, egoísmo e inmodestia y todo lo que constituya una desviación ideológica.
- Profesores que formen a nuestra juventud en las más puras tradiciones de la clase obrera.
- En fin un profesor que en su tarea diaria esté consciente de la responsabilidad que la sociedad le ha situado al conferirle lo más preciado de ella, la joven generación” (Castro, Fidel, 7/ 7/ 1981).

En el discurso pronunciado en el acto de graduación de las Escuelas Emergentes de Maestros de la Enseñanza Primaria. En el Teatro «Karl Marx», Ciudad de La Habana, 2 de septiembre del 2002, Fidel nos revela su concepto de Educar y de la necesidad de la formación ético y humanista de los maestros cuando expresa:

“El mundo ha cambiado mucho en las últimas décadas y han surgido fabulosos medios de transmitir información y conocimientos, casi siempre usados, por razones mercantiles, en deformar y enajenar las mentes, destruir incluso lo mejor que en niños y adultos siembran maestros, profesores y los propios padres, que son o deben ser los primeros educadores.

Anhelamos utilizar esos medios, todo cuanto sea posible, como instrumentos de la ciencia y el arte de instruir y educar. Tales medios, sin embargo, no pueden sustituir, y menos aún superar, a la madre, al padre, al educador o la educadora. Educar es la palabra clave.

José de la Luz y Caballero, gran filósofo cubano de la pedagogía, inscribió ese concepto con letras de oro hace más de siglo y medio cuando señaló que no era lo mismo instruir que educar y que educar podía sólo quien fuera un evangelio vivo.

Para mí educar es sembrar valores, inculcar y desarrollar sentimientos, transformar a las criaturas que vienen al mundo con imperativos de la naturaleza, muchas veces contradictorios con las virtudes que más apreciamos, como solidaridad, desprendimiento, valentía, fraternidad y otras.

Educar es hacer prevalecer en la especie humana la conciencia por encima de los instintos. A veces lo expreso con frase muy cruda: convertir el animalito en ser humano.

Los padres deben ser los primeros que eduquen a sus hijos. Y para garantizar la educación de los niños hay que garantizar la educación de sus padres.

Ustedes, jóvenes graduados de Maestros Emergentes, tienen en sus manos la tarea más importante de una sociedad humana. Las familias ponen en las manos de ustedes lo más querido, su mayor tesoro, sus más legítimas esperanzas. La Revolución les ofrece el más grande privilegio, la más alta responsabilidad social, la más noble y humana de todas las tareas; pone y pondrá en sus manos todos los recursos necesarios. Del esfuerzo individual y colectivo dependerá el máximo reconocimiento social.

La falsa creencia de que en nuestra juventud había desaparecido la vocación de educar ha quedado destruida, y sin que ninguno haya renunciado a un átomo de la libertad de escoger entre otras muchas opciones dignas y nobles en la esfera de las carreras de Pedagogía y de Humanidades y dentro de las reglas y compromisos establecidos.

Jamás se borrarán de la memoria de ustedes la sonrisa y el cariño de los niños que van a educar, la gratitud de sus padres y demás familiares y el reconocimiento profundo de toda la sociedad". (Castro, F. 7/ 7/1981).

En estos principios morales antes abordados se integran de una forma particular los valores que conforman el deber ser de la profesión y distinguen el desarrollo de la profesionalidad pedagógica en el desempeño y modos de actuación de los educadores, tales como:

- Profundo humanismo martiano y marxista, revelado en el amor a los niños y jóvenes y adultos, en una palabra, al ser humano, concretado por medio de un trato y comunicación afectuosa, orientadora y siempre respetuosa de la dignidad personal de sus educandos. Creer en el crecimiento y potencialidades del mejoramiento humano permanente.
- Amor a la profesión, expresado en la dignidad, consideración y autoestima profesional, honor y orgullo pedagógico, abnegación y entrega.
- Espíritu revolucionario, transformador, creativo unido al optimismo pedagógico, creer en las fuerzas racionales, afectivas y morales, confiar en las potencialidades infinitas del crecimiento personal y humano.
- Consciente cumplidor de sus deberes y responsabilidades pedagógicas, luchador incansable por el perfeccionamiento constante y la excelencia de su trabajo.
- Ser exigentes y a la vez que justos.
- Saber correlacionar desde la moral y la ética los fines y los medios que empleamos para alcanzarlos.
- Ser Honestos, modestos y sencillo.
- Saber y practicar las normas del comportamiento adecuado en cada lugar.
- Cuidar su porte y aspecto personal como profesional, modales, vocabulario y expresiones.

- Portador de un prestigio moral como base de la autoridad pedagógica que solo se alcanza ejerciendo una influencia positiva ante sus alumnos, sus colegas, la familia y la sociedad como un todo.
- Practicar la ética de la cooperación profesional y del trabajo cooperado, desde la multidisciplinariedad.

“Al revés de lo que pasa en el mundo palpable, en este mundo incorpóreo, oro es lo que no se compra ni se vende.

Hay pocas gentes que tienen pura la nueva clase de moneda: a eso he venido: a descubrir el oro nuevo.”

José Martí (O. C. T. 22, pág. 83)

“...los valores éticos son esenciales, sin valores éticos no hay valores revolucionarios.

“Yo he pensado mucho en el papel de la ética. ¿Cuál es la ética de un revolucionario? Todo pensamiento de un revolucionario comienza por un poco de ética, por un poco de valores que le inculcaron los padres, le inculcaron los maestros, él no nació con esas ideas; igual que no nació hablando, alguien lo enseñó a hablar. La influencia de la familia es también muy grande.”

Fidel Castro Ruz, 17 noviembre 2005